

ENTRE LA DIALÉCTICA Y LA POLÍTICA

A. López Eire
Universidad de Salamanca

El objetivo de Aristóteles de construir la retórica como un arte nuevo y no un mero repertorio de recursos prácticos en el uso de la oratoria explica su estructura filosófica. Así la retórica es para él, en un primer acercamiento de definirla, "la contrapartida de la dialéctica". Pero más tarde, adoptando el punto de vista del oyente en el proceso retórico y consecuentemente reconociendo la importancia de las presentaciones concretas, aumenta el número de estrategias retóricas, incluyendo emociones, el carácter del hablante y más factores, como el estilo, disposición y ejecución, aunque se abstiene de completar el último. Este cambio tiene que explicarse como una evolución interna de su pensamiento platónico y empírico.

Aristotle's aim to build rhetoric as a new art and not as a mere repertory of practical advices on the use of oratory explains his grounding it upon a philosophical framework. So rhetoric is for him, in his first attempt to define it, "the counterpart of dialectics". But later on, adopting the hearer's point of view in the rhetorical process and consequently recognizing the importance of concrete presentations, he enlarged the number of rhetorical strategies, including emotions, the speaker's character and further factors such as style, disposition and delivery, although he refrains from working out the last one. This change has to be explained as an internal evolution of his both platonic and empirical thought.

0. El propósito del presente artículo¹ no es otro que el de mostrar cómo la retórica, que, según nos transmite Cicerón en el *Bruto*, nació política, justamente en el tránsito de la tiranía a la democracia, tras pasar por la adecuación con la dialéctica —por obra de Aristóteles—, retornó a sus orígenes.

Según refiere Cicerón en el *Bruto*², remontándose a la muy autorizada fuente que es Aristóteles, en la Siracusa del segundo cuarto del siglo V a. J. C., a la caída de la tiranía sobrevino la democracia, y con ella se constituyeron tribunales populares ante los cuales los antiguos terratenientes (probablemente aristócratas) que se habían visto desposeídos de sus tierras por el anterior régimen podían intentar recuperarlas pleiteando.

La retórica nace, pues, en el clima de esa revolución incruenta que fue la de la democracia griega, una especie de «transición a la española»: se pacta que los aristócratas conserven algunos privilegios pero que el pueblo se haga con las más amplias parcelas de poder, en concreto las del poder judicial. Fue entonces cuando al interés por defender bien la causa en un litigio respondió la enseñanza de la retórica a cargo primero de Córax, que fue maestro sólo en forma oral, y luego de Tisias, que además de enseñar de viva voz escribió un manual de retórica, el primero de su especie: la *Tékhne* (*Arte*).

La naturaleza de la retórica es, consiguientemente, política, porque nació en circunstancias políticas asombrosamente marcadoras, de las que quedan inequívocas huellas en lo que fue la práctica del discurso retórico.

En efecto, a partir de ese momento todo discurso retórico se entendió como dirigido al conciudadano-juez y lógicamente desarrolló sus estrategias retóricas de acuerdo con esta su naturaleza. Hablando en términos aristotélicos, podríamos decir que acomodó su forma a su finalidad, pues tal vez —dice el Estagirita— la causa formal y la final son la misma cosa³.

Así fue como el discurso retórico se afianzó sobre tres indispensables pilares: la argumentación (las *písteis*), el carácter del orador (el *êthos*) y las pasiones de los oyentes (el *páthos*). El aristócrata que quiso recuperar sus propiedades en la Siracusa de la primera mitad del siglo V a. J. C. tuvo que argumentar y mostrar su carácter de aristócrata simpatizante con el espíritu democrático de los nuevos tiempos y excitar las pasiones de unos jueces que no eran de su clase sino sencillos conciudadanos convertidos en miembros de un jurado con poder de jueces por obra del ciego sorteo.

Todas las piezas oratorias a partir de entonces deberán contar con esos tres indispensables requisitos, sean de la especie que sean. Siempre habrá que argumentar con mayor o menor rigidez, y habrá que ganarse la voluntad de los oyentes

¹ Agradecemos a la DGICYT (PB 93/0622) su inestimable ayuda.

² Cic., *Brut.* 46.

³ Arist. *Metaph.* 1044 a 36 τί δ' ὡς τὸ εἶδος; τί δ' ὡς οὐ ἔνεκα; ἴσως δὲ ταῦτα ἄμφω τὸ αὐτό, «¿y cuál es su causa en cuanto forma? ¿Y cuál lo es en cuanto al para lo qué? Pues tal vez la una y la otra sean la misma cosa».

dejándoles entrever a través del discurso un carácter políticamente correcto y suscitando sus emociones, pues hoy se sabe muy bien que lo emotivo posee mayor fuerza persuasiva que lo racional.

Aristóteles, que fue un filósofo sumamente inteligente y que fue precisamente la fuente de la que Cicerón tomó su relato de los orígenes de la retórica, captó sin duda desde el primer momento la importancia decisiva que en un discurso retórico hay que adjudicar al oyente que lo juzga.

Pero al mismo tiempo, estaba empeñado en elevar la retórica al rango de arte, haciéndola rebasar el bajo nivel de simple acumulación de experiencias que hasta entonces venía siendo. Y para ello lo ideal era diseñar una retórica sobre el modelo de un arte ya experimentado y de solvencia y absolutamente controlable por las leyes de la lógica. Me refiero, claro está, a la dialéctica.

Ahora bien, si en el proceso que le llevó a combinar estas dos concepciones de la retórica, una más bien práctica (la retórica dependiente del punto de vista del oyente) y otra teórica (la retórica como un arte de configuración paralela a la dialéctica), hay que ver una evolución o más bien la maduración de un pensamiento que desde el principio albergaba antinomias y discrepancias internas, es una cuestión en la que cabe opinar.

Como es sabido, Jaeger⁴ señaló una evolución en el pensamiento de Aristóteles desde el platonismo hasta un desembozado empirismo. Por este mismo sendero discurrió un conocido trabajo de Solmsen⁵. Si se acepta esta explicación, lo lógico será suponer que el Estagirita se preocupó antes de nada por transformar la retórica de mera experiencia que era en un arte al platónico modo y luego, ya maduro y libre de las inevitables influencias del maestro, el filósofo se habría abierto más al mundo empírico y por ello se habría ceñido al estudio de los datos de la oratoria real, tal y como se practicaba.

Pero si no aceptamos esta teoría evolucionista⁶, sino que consideramos que en Aristóteles conviven el platonismo y el empirismo⁷, porque el filósofo de Estagira poseía una personalidad filosófica y una mentalidad demasiado complejas como para practicar cortes tajantes y simplistas en la evolución de su doctrina, habrá que suponer que fue elaborando la *Retórica* atendiendo a dos concepciones distintas a la vez.

⁴ W. Jaeger, *Aristoteles. Grundlegung einer Geschichte seiner Entwicklung* (Weidmannsche Buchhandlung, Berlín 1923). *Aristóteles. Bases para la historia de su desarrollo intelectual* (trad. esp., Fondo de Cultura Económica, México 1946; tercera reimpresión, Fondo de Cultura Económica-España, Madrid 1993).

⁵ F. Solmsen, *Die Entwicklung der aristotelischen Logik und Rhetorik*, Neue Philologische Untersuchungen, 4, Weidmannsche Buchhandlung, Berlín 1929.

⁶ P. Moraux, (ed.), *Aristoteles in der neueren Forschung* (Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 1968). P. Moraux, «Die Entwicklung des Aristoteles», en P. Moraux (ed.), *Aristoteles in der neueren Forschung*, 67-94. A.-H. Chroust, «Die ersten dreissig Jahre moderner Aristotelesforschung», en P. Moraux, *Aristoteles in der neueren Forschung*, 95-143.

⁷ F. Dirlmeier, «Aristoteles», en P. Moraux (ed.), *Aristoteles in der neueren Forschung*, 144-157.

Nosotros, obviando esta cuestión, a partir de este momento vamos a reflexionar sobre estos dos empeños de Aristóteles, el de configurar un arte nuevo, la retórica, y el de estudiar el discurso retórico desde la perspectiva pragmática de los hechos. Elegimos este método, porque, siguiendo el ejemplo del Estagirita, creemos que las teorías deben construirse sobre la base inequívoca e incontrovertible de los hechos.

En los apartados impares del 1. al 10. expondremos las argumentaciones aristotélicas que van orientadas a la constitución de un arte en paralelo o en responsión estrófica (*antístrophos*) a la dialéctica. En los pares, empero, haremos ver aquellas declaraciones del Estagirita en las que se nos presenta como un maestro más entusiasmado por la pragmática de la retórica estudiada desde el punto de vista del oyente que por la confección de una disciplina paralela a la dialéctica y por ello centrada fundamental y exclusivamente en la argumentación.

1. Frente a los tratadistas anteriores, que, al tratar del arte de la palabra o de los discursos, no ofrecían más que cuestiones parciales de este tema, sin percatarse de que sólo pertenece al arte de la retórica la argumentación racional, el silogismo retórico (llamado *entimema*), que es, por así decirlo el cuerpo de la argumentación, Aristóteles se dispone a refundar una retórica con rango de arte. Esta categoría la ostentará mercedamente la nueva retórica, porque poseerá un objeto bien delimitado y controlable, a saber: la argumentación retórica, el *entimema*, tan sujeto a control como el silogismo de la dialéctica, y, se olvidará, en cambio, o hará caso omiso de toda esas estrategias prácticas subjetivas poco dominables e inseguras, como las consistentes en suscitar pasiones en los jueces, que no responden al objetivo estricto del discurso retórico, que es sencillamente el de persuadir mediante la palabra⁸.

Según el Estagirita, justamente los autores de *Artes retóricas* que le habían precedido incurrían en el error de fijar como objetivo de la retórica el de persuadir al juez por cualquier medio, como si no existiese más que la oratoria judicial⁹ y como si el objeto preciso de hacer persuasivo el discurso o *lógos* no reposase fun-

⁸ Arist. *Rh.* 1354 a 11 νῦν μὲν οὖν οἱ τὰς τέχνας τῶν λόγων συντιθέντες οὐδὲν ὡς εἰπεῖν πεπορίκασιν αὐτῆς μόριον (αἱ γὰρ πίστεις ἔντεχνόν εἰσι μόνον, τὰ δ' ἄλλα προσθήκαι), οἱ δὲ περὶ μὲν ἐνθυμημάτων οὐδὲν λέγουσιν, ὅπερ ἔστι σῶμα τῆς πίστεως, περὶ δὲ τῶν ἔξω τοῦ πράγματος τὰ πλεῖστα πραγματεύονται· διαβολὴ γὰρ καὶ ἔλεος καὶ ὀργή καὶ τὰ τοιαῦτα πάθη τῆς ψυχῆς οὐ περὶ τοῦ πράγματος ἔστιν, ἀλλὰ πρὸς τὸν δικαστήν, «ahora bien, los que vienen componiendo las artes esas de los discursos no nos han procurado, por decirlo así, ninguna parte de dicho arte (pues los argumentos persuasivos son lo único que entra en la órbita del arte y lo demás son añadiduras) y nada dicen ellos de los entimemas, que son precisamente el cuerpo del argumento persuasivo; en cambio, se afanan, por lo general, en lo que queda fuera del asunto este; pues la insinuación suscitadora de prejuicio y la compasión y la ira y similares emociones del alma nada tienen que ver con el asunto en cuestión, sino que se dirigen al jurado que actúa como juez».

⁹ Arist. *Rh.* 1355 a 19 ὅτι μὲν οὖν τὰ ἔξω τοῦ πράγματος οἱ ἄλλοι τεχνολογοῦσι, καὶ διότι μᾶλλον ἀπονεύκασαι πρὸς τὸ δικολογεῖν, φανερόν, «que, efectivamente, los demás se ocupan en sus tratados de lo exterior al asunto y que son más bien proclives a la oratoria judicial, es evidente».

damentalmente en la esencia y facultad racional del propio discurso o *lógos*, que, como su propio nombre indica (*lógos*), no es más que el raciocinio o argumento racional. De esta manera perjudicaban la causa de la retórica, pues le impedían o, mejor aún, le imposibilitaban el acceso a la categoría de arte.

Contra esta retórica inmerecedora del título de arte argumentaba el joven Aristóteles autor del diálogo titulado *Grilo*. Parece evidente, en efecto, a juzgar por las informaciones de Quintiliano, que en el *Grilo*, a través del diálogo de los personajes, el Estagirita sutilizaba discuriendo sobre la falta de condiciones necesarias para poder ser considerada un arte, que delataba a la retórica contemporánea y al uso. Esa especie de retórica carece de objeto propio –argumentaba– mientras que todo arte lo tiene¹⁰; tampoco tiene un fin propio, como lo tiene cualquier arte¹¹, ni sabe cuándo ha alcanzado su propio fin y cuándo no, cosa que todo arte sabe¹²; y, finalmente, lleva a efecto lo que ningún arte realiza, a saber: hace uso de cualquier medio que la conduzca a la consecución de sus particulares fines, como, por ejemplo, basarse en falsas opiniones¹³, proclamar falsedades y excitar pasiones¹⁴. Así –probablemente concluía– no le es posible merecer el título de «arte» o *tékhnē* (τέχνη).

No había, pues, más remedio que reconducir la especulación sobre la retórica por nuevos derroteros. Se la podía convertir en arte delimitando bien su objeto, la persuasión racional, y controlando los argumentos racionales (los *entimemas*) que a tal fin conducían, abandonando toda estrategia persuasiva no racional.

2. Pero a este razonamiento de indudable cuño platónico se oponía la experiencia de la perversión del oyente, la constatación del hecho de que las cosas son como son y no como –tal vez– debieran ser. El caso es que, primeramente, toda la retórica se orienta hacia la demostración de lo que parece ser cierto y no de lo que realmente es cierto; y, en segundo lugar, la perversión de los oyentes nos obliga a aceptar que todo lo superfluo y exterior a los hechos mismos racionalmente expuestos posee realmente un gran poder. No vamos a admitir –argumenta el Estagirita– que eso está bien, pero sí que es algo inevitable, nos guste o no¹⁵.

¹⁰ Quint. 2.17.17 *Omnis enim artes aiunt habere materiam...rhetorices nullam esse propriam*, «pues dicen que todas las artes tienen una materia, mientras que de la retórica no es propia ninguna».

¹¹ Quint. 2.17.22 *Aiunt etiam omnes artes habere finem aliquem propositum ad quem tendant...hunc...nullum esse in rhetorice*, «pues dicen que todas las artes tienen una finalidad propuesta a la que tienden, mientras que ésta en la retórica no existe».

¹² Quint. 2.17.26 *artes scire quando sint finem consecutae, rhetoricen nescire*, «que las artes saben cuándo han conseguido su fin, mientras que la retórica no lo sabe».

¹³ Quint. 2.17.18 *rhetoricen adsentiri falsis: non esse igitur artem*, «que la retórica da su asentimiento a falsedades, y, por consiguiente, no es un arte».

¹⁴ Quint. 2.17.26 *Uti etiam vitii rhetoricen, quod ars nulla faciat, criminantur, quia et falsum dicat et adfectus moveat*, «de que incluso se vale de medios ilícitos, cosa que no hace arte alguna, acusan a la retórica, porque dice falsedades y mueve los afectos».

¹⁵ Arist. *Rh.* 1404 a 1 *ἀλλ' ὅλης οὐσης πρὸς δόξαν τῆς πραγματείας τῆς περὶ τὴν ῥητορικὴν, οὐχ ὡς ὀρθῶς ἔχουτος ἀλλ' ὡς ἀναγκαίου τὴν ἐπιμέλειαν ποιητέου, ἐπεὶ τό γε δίκαιον «ἔστι» μηδὲν πλέον ζητεῖν περὶ τὸν λόγον ἢ ὥστε μήτε λυπεῖν μήτ' εὐφραίνειν· δίκαιον γὰρ αὐτοῖς ἀγωνίζεσθαι τοῖς πράγμασι, ὥστε τὰλλα ἔξω τοῦ ἀποδείξει πεμείεργα*

Consiguientemente –concluye el pragmático Aristóteles– el orador inteligente deberá prestar atención a estos elementos en principio superfluos o accesorios del arte. En realidad, en puridad, no debieran contar para nada, pero la experiencia nos dice que sí cuentan, que la persuasión mediante el discurso se logra, por culpa de la perversión de los oyentes, a través de estrategias distintas de la mera argumentación racional sobre los hechos mismos sometidos a debate.

Hay que tener en cuenta, pues, otros factores distintos de la argumentación en el tratamiento del discurso retórico. No sólo hay que argumentar con los hechos o sobre los hechos mismos, aunque eso sería lo correcto. La perversión del oyente medio que es destinatario y juez de los discursos, y que, por lo general, dista mucho de ser un filósofo puro y ejercitante asiduo de las virtudes éticas y dianoéticas, nos aconseja cuidar otros aspectos del discurso retórico, como su capacidad de reflejar –como un espejo– el carácter atractivo, moral y políticamente correcto, del orador; o la de suscitar emociones en el auditorio (y ya se sabe que para determinados oyentes o espectadores una emoción es tanto o más poderosa que una convicción racional); o incluso la de refinar su propio estilo para adoptar una apariencia o aparente entidad más digna de consideración por parte del oyente.

Porque no hay que olvidar que la retórica busca el parecer, la opinión, la *dóxa* del oyente, y que las apariencias o las verosimilitudes, aunque no estén muy alejadas de las verdades y las certezas, son diferentes de ellas¹⁶.

3. Pero, para perfilar el carácter o el rango de arte de la retórica, más valía centrarla en las argumentaciones, delimitar con precisión su objeto, para que no se nos escapara de las manos por entre los dedos. Y para ello no había más recurso que elevar la retórica a un nivel teórico en el que no podía en modo alguno encontrar cabida la perversión de los oyentes reales que obligaban al orador a recurrir a estrategias especiales poco controlables por subjetivas y no racionalmente persuasivas.

La retórica sería de verdad un arte sin cortapisas ni problemas, si se limitase a la argumentación a través del entimema, que es un argumento deductivo, y del ejemplo (*parádeigma*, παράδειγμα), que es un argumento inductivo, y aparte de estos dos argumentos no existiese ninguna otra estrategia persuasiva. Así lo pensó

ἔστιν ἄλλ' ὅμως μέγα δύναται, καθάπερ εἴρηται, διὰ τὴν τοῦ ἀκροατοῦ μοχθηρίαν, «pero refiriéndose toda la actividad de la retórica a la opinión, habrá que atender a este asunto, no como si estuviera bien, sino como cosa necesaria, dado que lo justo es no buscar con el discurso nada más que evitar afligir o regocijar a los oyentes; pues lo justo es competir con los hechos mismos, de manera que todo lo demás que queda fuera de la demostración es superfluo; pero, sin embargo, ese asunto tiene gran poder, tal como queda dicho, por causa de la depravación de los oyentes».

¹⁶ Arist. *Rh.* 1355 a 14 τό τε γὰρ ἀληθές καὶ τὸ ὅμοιον τῷ ἀληθεῖ τῆς αὐτῆς ἐστὶ δυνάμει ἰδεῖν, ἅμα δὲ καὶ οἱ ἄνθρωποι πρὸς τὸ ἀληθές πεφύκασιν ἰκανῶς καὶ τὰ πλείω τυγχάνουσι τῆς ἀληθείας· διὸ πρὸς τὰ ἔνδοξα στοχαστικῶς ἔχειν τοῦ ὁμοίως ἔχοντος καὶ πρὸς τὴν ἀλήθειαν ἐστίν, «Pues tanto de lo verdadero como de lo verosímil una y la misma facultad se encarga de verlos y, al mismo tiempo además, los hombres están suficientemente dotados por naturaleza para la verdad y la mayor parte de las veces alcanzan esa verdad; por lo cual, estar en forma para conjeturar es propio de quien está en similar situación para con la verdad».

Aristóteles, el discípulo de Platón, y con la misma franqueza con que lo pensó, lo dejó escrito¹⁷.

4. Ahora bien, esa nueva retórica sería un arte, pero no sería ni útil ni práctica, o sea, no sería un arte, porque, en su uso común y generalizado, la oratoria ática, que era muy útil y muy práctica, se nutría, aparte de los argumentos de probabilidad, basados en lo probable o verosímil, el *eikós* (εἰκός), en estrategias persuasivas como las basadas en la exhibición del carácter atractivo del orador o en la reacción sentimental del oyente o en el embelesamiento de un auditorio cautivado por el precioso canto de las sirenas que llega a ser a veces el estilo oratorio. Y la verdad es que incluso se abusaba de estas estrategias retóricas en la oratoria ática. Es bien conocido el hecho de que se permitía a los acusados hacer subir a la tribuna a su mujer y a sus hijos sumidos en un mar de llanto, para así conmover a los jurados antes de la emisión del veredicto. Y también es un hecho conocido que Tucídides pone en boca de Cleón los reproches, dirigidos a los atenienses, de ser espectadores de los discursos y oyentes de los hechos¹⁸, y de creerse todos ellos oradores en potencia¹⁹, y de más bien dejarse embelesar por los embellecimientos de los discursos que interesarse realmente por las líneas de actuación política en ellos sugeridas²⁰. De manera que Aristóteles no tenía más remedio que admitir el carácter (el *éthos*, ἦθος) del orador, el sentimiento o pasión del oyente (*páthos*, πάθος) y el estilo enhechizador del auditorio (*léxis*, λέξις) como importantes factores conformadores del arte retórica. Lo contrario hubiera sido negar la evidencia de los hechos. Y con la misma espontaneidad con que se hizo esta reflexión, la expresó asimismo por escrito²¹.

¹⁷ Arist. *Rh.* 1404 a 1 ἄλλ' ὅλης οὔσης πρὸς δόξαν τῆς πραγματείας τῆς περὶ τὴν ῥητορικὴν, οὐχ ὡς ὀρθῶς ἔχοντος ἀλλ' ὡς ἀναγκαίου τὴν ἐπιμέλειαν ποιητέον, ἐπεὶ τό γε δίκαιόν «ἐστὶ μηδὲν πλέον ζητεῖν περὶ τὸν λόγον ἢ ὥστε μὴτε λυπεῖν μὴτ' εὐφραίνειν· δίκαιον γὰρ αὐτοῖς ἀγωνίζεσθαι τοῖς πράγμασιν, ὥστε τὰλλα ἔξω τοῦ ἀποδείξει περίεργα ἐστίν· ἀλλ' ὁμως μέγα δύναται, καθάπερ εἴρηται, διὰ τὴν τοῦ ἀκροατοῦ μοχθηρίαν, «pero refiriéndose toda la actividad de la retórica a la opinión, habrá que atender a este asunto, no como si estuviera bien, sino como cosa necesaria, dado que lo justo es no buscar con el discurso nada más que evitar afligir o regocijar a los oyentes; pues lo justo es competir con los hechos mismos, de manera que todo lo demás que queda fuera de la demostración es superfluo; pero, sin embargo, ese asunto tiene gran poder, tal como queda dicho, por causa de la depravación de los oyentes». Arist. *Rh.* 1356 b 6 πάντες δὲ τὰς πίστεις ποιοῦνται διὰ τοῦ δεικνύναι ἢ παραδείγματα λέγοντες ἢ ἐνθυμήματα, καὶ παρὰ ταῦτα οὐδέν, «pues todos los hombres se montan sus pruebas a través de las demostraciones o bien empleando en sus discursos ejemplos o entimemas, y fuera de eso, nada».

¹⁸ Th. 3.38.4 οἵτινες εἰώθατε θεαταὶ μὲν τῶν λόγων γίνεσθαι, ἀκροαταὶ δὲ τῶν ἔργων, «vosotros que soléis ser espectadores de los discursos y oyentes de los hechos».

¹⁹ Th. 3.38.6 καὶ μάλιστα μὲν αὐτὸς εἰπεῖν ἕκαστος βουλόμενος δύνασθαι, «y sobre todo queriendo cada uno ser capaz de hablar en público».

²⁰ Th. 3.38.7 ἀπλῶς τε ἀκοῆς ἥδονῃ ἡσώμενοι καὶ σοφιστῶν θεαταῖς εὐκότες καθημένοις μᾶλλον ἢ περὶ πόλεως βουλευομένοις, «sencillamente, vencidos por el placer del oído y parecidos más a espectadores sentados de sofistas que a quienes deliberan sobre la ciudad».

²¹ Arist. *Rh.* 1356 a τῶν δὲ διὰ τοῦ λόγου ποριζομένων πῶστεων τρία εἶδη ἔστιν· αἱ μὲν γὰρ εἰσὶν ἐν τῷ ἦθει τοῦ λέγοντος, αἱ δὲ ἐν τῷ τὸν ἀκροατὴν διαθεῖναι πῶς, αἱ δὲ ἐν αὐτῷ τῷ λόγῳ, «y de las estrategias persuasivas que se suministran a través del discurso hay tres especies: pues unas se basan en el carácter del que habla, otras en poner al oyente en determinada disposición, y otras en el discurso mismo».

5. Así pues, Aristóteles se encuentra en una especie de callejón sin salida que tal vez resolvió con la madurez y con el tiempo. Por un lado, la retórica, para ser un arte, debía atender exclusivamente a lo que hiciera al caso, es decir a los argumentos persuasivos referentes al objeto tratado o la cuestión debatida. Y, en consecuencia, todo lo extraño al caso mismo, como, por ejemplo, la insinuación maliciosa o *diabolé*, la compasión, la ira y demás afecciones del alma, había que considerarlas no propias del asunto mismo, sino atinentes o referentes al juez, al oyente²², al que, a decir verdad, van enfocadas.

6. Sin embargo, por otra parte, el Estagirita reconoce la importancia de la insinuación maliciosa en retórica, por lo cual le dedica unas palabras en su tratado, no sólo a la hora de establecer las causas del odio y sus diferencias con respecto de la ira²³, sino también en un amplio apartado²⁴ sumamente pragmático en que Aristóteles trata del exordio del discurso, a pesar de sus anteriores críticas a los tratadistas de las partes del discurso²⁵. Es aquí, justamente, donde la insinuación maliciosa llega a recomendarse en pie de igualdad con otros expedientes, como liberarse de ella o amplificar o atenuar la cuestión propuesta a debate²⁶. ¡Cuánto ha cambiado el autor de la *Retórica*, que no quería contar para nada con la insinuación maliciosa o *diabolé*, porque se refería o, si se prefiere, iba enderezada más bien al juez que al asunto mismo objeto de debate en el discurso retórico.

Claro es que esta sorprendente postura ante la *diabolé* o insinuación maliciosa, aparece en el grupo de capítulos del libro III de la *Retórica* más deudores a la doctrina de los tecnólogos en principio tan denostados por Aristóteles. En estos peculiares capítulos para cuya redacción el Estagirita empleó, sin duda, fuentes ajenas, nos topamos, por ejemplo, con una particularidad lingüística extraña a Aristóteles y, en cambio, frecuente en los tratadistas de retórica o tecnógrafos: la de dictar prescripciones didácticas en segunda persona de singular de imperativo²⁷, como, por ejemplo, Arist. *Rh.* 1418 a 12 καὶ ὅταν πάθος ποιῆς, μὴ λέγε ἐν-θύμημα, «y cuando suscites emociones, no emplees entimemas en tu discurso». En general, todas esas prescripciones de prácticón hechas en segunda persona, del tipo

²² Arist. *Rh.* 1354 a 16 διαβολὴ γὰρ καὶ ἔλεος καὶ ὀργὴ καὶ τὰ τοιαῦτα πάθη τῆς ψυχῆς οὐ περὶ τοῦ πράγματός ἐστιν, ἀλλὰ πρὸς τὸν δικαστὴν, «pues la insinuación suscitadora de prejuicio y la compasión y la ira y similares emociones del alma nada tienen que ver con el asunto en cuestión, sino que se dirigen al jurado que actúa como juez».

²³ Arist. *Rh.* 1382 a 2 ποιητικά δὲ ἐχθρας ὀργή, ἐπιπρασμός, διαβολή, «las causas productoras de enemistad son la ira, la vejación y la insinuación suscitadora de prejuicios».

²⁴ Arist. *Rh.* 1414 b 19.

²⁵ Arist. *Rh.* 1403 b 8 τὰ μέρη τοῦ λόγου, «las partes del discurso».

²⁶ Arist. *Rh.* 1415 b 37 Arist. *Rh.* 1415 b 37 διὸ ἢ διαβάλλειν ἢ ἀπολύεσθαι ἀνάγκη καὶ ἢ αὐξῆσαι ἢ μειῶσαι, «por lo cual es necesario o bien insinuar prejuicios o bien librarse de ellos y o bien amplificar o bien atenuar la cuestión».

²⁷ Cf., por ejemplo, *Rh.* *Al.* 4.6 F λέγε δὲ ὡς, εἰ τὸν τοιαῦτα ἀπολογούμενον ἀποδέξονται, πολλοὺς τοὺς ἀδικεῖν προαιρουμένους ἔξουσιν, «di también que si dan parabienes a quien se defiende de esa suerte, tendrán a muchos que se propongan delinquir por iniciativa propia».

de Arist. *Rh.* 1417 a 28 ἀν δ' ἄπιστον ἦ, τότε τὴν αἰτίαν ἐπιλέγειν, ... ἐὰν δὲ μὴ ἔχῃς αἰτίαν, ἀλλ' ὅτι οὐκ ἀγνοεῖς ἄπιστα λέγων, ἀλλὰ φύσει τοιοῦτος εἶ, «y si parece increíble, entonces hay que añadir la explicación de la razón...y si no tienes la razón que lo explique, debes decir al menos que no ignoras estar diciendo cosas increíbles, pero es que por naturaleza tú eres así», son extrañas y raras, si no inexistentes, en el Estagirita²⁸.

Pero no es éste el momento de seguir caminando por ese derrotero. Limitémosnos, pues, a dejar consignado el curioso y sorprendente cambio que se observa en el desarrollo gradual desde el libro I al III de la *Retórica*. En el I, la *diabolé* o insinuación maliciosa no es cuestión atinente al arte, sino al juez. Luego, ya se admite en el tratamiento de las pasiones, y finalmente, hasta se cuenta con ella a la hora de dar recomendaciones prácticas al orador.

7. Dos palabras ahora sobre cómo va cambiando también la concepción aristotélica de arte aplicable a la retórica desde un primer momento, en el que que sus consideraciones son de tipo general, a otro ya más avanzado en el que el Estagirita precisa mucho más y nos parece que está muy próximo de la teoría de las *stáseis* o de los *status* o posiciones del acusado que se defiende en un litigio frente a su acusador.

De la primera fase tomamos como ejemplo ese bonito pasaje²⁹ en el que Aristóteles distribuye los lugares comunes señalando la importancia de cada uno de ellos en cada uno de los tres géneros oratorios. Así, por ejemplo, el de amplificar es el más apropiado para los discursos epidícticos³⁰; el de lo sucedido le va especialmente bien al género de los discursos judiciales³¹, pues sobre ellos versa el juicio; y el de lo posible y lo futuro se acomoda espléndidamente a la oratoria de los discursos deliberativos³².

8. Para ilustrar la segunda fase, proponemos la curiosa clasificación del asunto narrado en un discurso epidíctico, que por su exhaustividad y pragmatismo nos

²⁸ F. Solmsen, «Drei Rekonstruktionen zur antiken Rhetorik und Poetik», *Hermes* 67 (1932) 133-154; reproduc. en R. Stark, *Rhetorika. Schriften zur aristotelischen und hellenistischen Rhetorik* (Georg Olms Verlagsbuchhandlung, Hildesheim 1968, 184-205); cf. 1932, 149; 1968, 200 «Ausserdem hat dieses Kapitel mit anderen in der zweiten Hälfte des dritten Buches eine sprachliche Eigentümlichkeit gemein, die bei den rhetorischen Technographen eine Entsprechung findet, dem Aristoteles aber völlig fremd ist: die Unterweisung in der Form des Imperativs».... «die Aristoteles zwar nicht völlig gemieden...aber in der sehr umfangreichen Masse seiner Vorlesungsschriften recht selten angewandt hat».

²⁹ Arist. *Rh.* 1392 a 5 ἔστιν δὲ τῶν κοινῶν τὸ μὲν αὔξειν οἰκειότατον τοῖς ἐπιδεικτικοῖς, ὡς περ εἴρηται, τὸ δὲ γεγυῶς τοῖς δικαιοῖς (περὶ τούτων γὰρ ἡ κρίσις), τὸ δὲ δυνατόν καὶ ἐσόμενον τοῖς συμβουλευτικοῖς, «y de los lugares comunes el de la amplificación es el más apropiado para los discursos epidícticos, tal como ha quedado dicho, y el de lo pasado para los discursos judiciales (pues sobre asuntos de ese tiempo se emiten los veredictos) y el de lo posible y el de lo futuro para los deliberativos».

³⁰ Cf. Arist. *Rh.* 1368 a 26.

³¹ Cf. Arist. *Rh.* 1358 b 15.

³² Cf. Arist. *Rh.* 1359 a 11.

hace pensar en la complicada y sutil clasificación de las *stáseis* (*status*) de Hermágoras, tal como nos es conocida por Cicerón, Quintiliano y Hermógenes. Dice Aristóteles que el componente del asunto de un discurso epidíctico o de aparato que está sujeto al arte retórica, o bien hay que demostrar que es real, si es increíble, o que es de una determinada naturaleza o de una gran importancia o que es todas estas cosas juntas³³.

Parece, por consiguiente, claro que cada vez que reconstruimos en los primeros libros de la *Retórica* un Aristóteles empeñado en diseñar un arte de la retórica centrado en la argumentación sobre el modelo de la dialéctica, nos topamos luego con otro Aristóteles que, a la hora de elaborar una doctrina sobre el discurso retórico, se nos aparece mucho más pendiente de la concreta y verificable realidad de los hechos que de la mera especulación abstracta y generalizadora.

En el ejemplo que acabamos de contemplar, Aristóteles le dice al orador que pronuncie un discurso epidíctico o de aparato lo que tiene que hacer desde la óptica o punto de vista del oyente, en la que el Estagirita parece haberse instalado con comodidad.

9. Por último, vamos a confrontar en los dos últimos apartados (éste, el 9., y el siguiente, el 10.) al filósofo Aristóteles definiendo la retórica y al pragmático Aristóteles aconsejando al orador. Veremos qué estilos tan distintos resultan de esas dos tan diferentes funciones.

En efecto, en la célebre definición de la retórica³⁴ Aristóteles habla con lenguaje filosófico, abstracto, empleando sustantivos metafóricos, generalizadores y abstractos, como *δύναμις*, «facultad» y verbos asimismo abstractos, metafóricos y generalizadores, como *θεωρῆσαι*, «contemplar», y adjetivos y participios neutros, así como adjetivos sustantivados, también abstractos, generalizadores y metonímicos, como *τὸ ἐνδεχόμενον πιθανόν*, «lo persuasivo que cabe».

10. Por el contrario, en determinados pasajes, Aristóteles es tan sumamente concreto en su lenguaje que hasta nos trata de tú y nos da consejos paternalistas y magistrales sacados de un prontuario o recetario de retórica que tiene a mano, empleando un tono y un estilo similar al de los tratadistas del arte de la elocuencia que eran autores de *Τέχνην ῥητορικῆν*. Por ejemplo, en sendos pasajes nos reco-

³³ Arist. *Rh.* 1416 b 21 τοῦτο δ' ἐστὶν ἢ ὅτι ἔστι δεῖξαι, ἐὰν ἢ ἀπιστον, ἢ ὅτι ποιόν, ἢ ὅτι ποσόν, ἢ καὶ ἅπαντα, «y eso consiste en mostrar o que la acción es real, si es increíble, o que es de tal tipo o tal otro, o que es de tanta o cuanta importancia, o que es todo esto a la vez». Cf. F. Marx, «Aristoteles' Rhetorik», *Sb. Gesellschaft der Wissenschaften zu Leipzig* 52 (1910) 241-328; reproduc. en R. Stark (ed.), *Rhetorika. Schriften zur aristotelischen und hellenistischen Rhetorik* (Georg Olms Verlagsbuchhandlung, Hildesheim 1968) 36-123; 1910, 249; 1968, 44 «Anders im dritten Buch. Hier finden sich ganz bestimmte Reihen der στάσεις».

³⁴ Arist. *Rh.* 1355 b 25 Ἔστω δὴ ἡ ῥητορικὴ δύναμις περὶ ἕκαστον τοῦ θεωρῆσαι τὸ ἐνδεχόμενον πιθανόν, «sea, pues, la retórica la facultad de considerar respecto de cada caso la capacidad de persuasión que ofrece».

mienda, como si fuera un practicón de retórica, en el primero, que no hagamos entimemas a la hora de suscitar las pasiones³⁵ o mover los sentimientos de los oyentes, porque evidentemente un raciocinio y una apelación al sentimiento hechos al mismo tiempo podrían fácilmente neutralizarse, y en el segundo, que si en determinado momento nuestra intención no resulta creíble a través del discurso, añadamos la causa, y si no hay causa en que apoyarnos, digamos que es que nosotros somos así por naturaleza³⁶. ¡Cuánto ha cambiado el Estagirita! ¡Ya no parece el mismo autor de la definición de la retórica que acabamos de comentar en el apartado anterior! Se parece mucho más al practicón que indisimulablemente era el autor de la *Retórica a Alejandro*, de cuya obra podríamos entresacar muchos consejos parecidos a los mencionados de Aristóteles³⁷.

11. Aquí ponemos fin a la primera parte de nuestras pesquisas sobre el debate interno en que se mueve el Estagirita entre el propósito de configurar una retórica estricta y rigurosa como arte rígidamente controlable y el de ser más permisivo y tolerar la entrada en el nuevo arte de estrategias de persuasión no acomodadas esencialmente al objeto en el nivel teórico, pero sí aconsejables desde el punto de vista práctico al adoptar la perspectiva del oyente.

Ahora vamos a ver cómo fue el maestro Platón el que fijó las dos exigencias que actuasen como requisitos básicos para aceptar la retórica: que la retórica fuese un arte y no una mera experiencia o una rutina o machaconería³⁸, y que el futuro experto en dicha arte supiese desplegar los diferentes géneros de discursos y de almas y pasarles revista a unos y otros para ir viendo cuál encajaba con cuál³⁹.

12. Con el segundo requisito empezaban los problemas para Aristóteles. Había que operar con las almas de los oyentes y eso ya era harina de otro costal. Hacer de la retórica un arte paralelo a la dialéctica no acarrea mayores problemas. Bastaba con marcar ciertas distancias y diferencias entre la una y la otra, y, por lo demás, ir homologando el silogismo al entimema, lo verdadero a lo probable, lo que sólo puede ser de una forma a lo que puede ser también de otra mane-

³⁵ Arist. *Rh.* 1418 a 12 καὶ ὅταν πάθος ποιῆς, μὴ λέγε ἐνθύμημα, «y cuando suscites emociones, no emplees entimemas en tu discurso».

³⁶ Arist. *Rh.* 1417 a 28 ἀν δ' ἄπιστον ἦ, τότε τὴν αἰτίαν ἐπιλέγειν,.... ἐὰν δὲ μὴ ἔχῃς αἰτίαν, ἀλλ' ὅτι οὐκ ἄγνωστὸν ἄπιστα λέγων, ἀλλὰ φύσει τοιοῦτος εἶ, «y si parece increíble, entonces hay que añadir la explicación de la razón...y si no tienes la razón que lo explique, debes decir al menos que no ignoras estar diciendo cosas increíbles, pero es que por naturaleza tú eres así»,

³⁷ Cf., por ejemplo, *Rh. Al.* IV, 6 F. λέγε δὲ ὡς, εἰ τὸν τοιαῦτα ἀπολογούμενον ἀποδέξονται, πολλοὺς τοὺς ἀδικεῖν προαιρουμένους ἔξουσιν, «di también que si dan parabienes a quien se defiende de esa suerte, tendrán a muchos que se propongan delinquir por iniciativa propia».

³⁸ Pl. *Phdr.* 270 b 5 μὴ τριβῆ μόνον καὶ ἐμπειρίᾳ ἀλλὰ τέχνῃ, «no sólo con una rutina y empirismo, sino con arte».

³⁹ Pl. *Phdr.* 271 b διαταξάμενος τὰ λόγων τε καὶ ψυχῆς γένη, «haciendo una clasificación de las especies de los discursos y de las especies de las almas».

ra⁴⁰. El dialéctico tiene que demostrar la probabilidad de una tesis demostrando la improbabilidad de las que se le oponen, mientras que el consumado orador tiene que probar la superioridad de la tesis más probable persuadiendo de ella a su auditorio. El dialéctico es el filósofo al que compete la refutación de lo falso y la demostración de lo verdadero, mientras que el orador experto en retórica ha de contentarse con transmitir persuasión a los oyentes en temas comunes, generales, de todos los días⁴¹, asuntos sociales, de la *pólis*, políticos en ese amplio sentido, y nada próximos a la dialéctica entendida, todavía al platónico modo, como arte de las definiciones y de las demostraciones de las que hacen uso las ciencias particulares⁴².

Precisamente al hacer de la retórica una ciencia estrictamente en responsión con la dialéctica, aún influida por Platón, notaba el Estagirita que se le escapaban la ética y las almas de los oyentes y aquella exigencia del *Fedro* platónico, inspirada en los principios de la medicina hipocrática, consistente en conocer las almas de los destinatarios de los discursos retóricos⁴³.

¿Cómo dejar fuera a las almas y los caracteres del orador y de los oyentes? ¿Cómo olvidarse de los factores emocionales de todo discurso que pretenda ser persuasivo?

He aquí a Aristóteles en la encrucijada, dispuesto, por un lado, a construir un arte en responsión con la dialéctica, y, por otro, convencido del peso específico del oyente en el proceso de la comunicación retórica. Tanto es así, que, al tratar de la oratoria política, su preferida⁴⁴, nos advierte del objetivo de todo hombre en particular y de toda sociedad, objetivo que jamás debe perder de vista el buen orador, a saber: la felicidad y sus partes⁴⁵.

El propio tema de la felicidad o *eudaimonía* (εὐδαιμονία) y algunas cuestiones imprescindibles en la oratoria política y deliberativa, como que lo conveniente hay que incluirlo dentro del capítulo de lo bueno en el marco de la vida políti-

⁴⁰ Arist. *Rh.* 1357 a 22 ἐπεὶ δ' ἐστὶν ὀλίγα μὲν τῶν ἀναγκαίων ἐξ ὧν οἱ ῥητορικοὶ συλλογισμοὶ εἰσι (τὰ γὰρ πολλὰ περὶ ὧν αἱ κρίσεις καὶ αἱ σκέψεις ἐνδέχεται καὶ ἄλλως ἔχειν), «y, puesto que son pocas las premisas necesarias de las que se forman los silogismos retóricos (pues la mayor parte de los asuntos sobre los que tienen lugar los juicios y las reflexiones admiten ser también de otra manera)».

⁴¹ Arist. *Rh.* 1355 a 27 ἀλλ' ἀνάγκη διὰ τῶν κοινῶν ποιείσθαι τὰς πίστεις καὶ τοὺς λόγους, «sino que es necesario hacer los argumentos y razonamientos mediante las nociones comunes».

⁴² Arist. *Top.* 146 a 26.

⁴³ Pl. *Phdr.* 271 b διαταξάμενος τὰ λόγων τε καὶ ψυχῆς γένη, «haciendo una clasificación de las especies de los discursos y de las especies de las almas».

⁴⁴ Arist. *Rh.* 1354 b 23 καὶ καλλίονος καὶ πολιτικώτερης τῆς δημηγορικῆς πραγματείας οὕσης ἢ τῆς περὶ τὰ συναλλάγματα, «y siendo más noble y más propia del ciudadano la oratoria política que la que se refiere a los contratos».

⁴⁵ Arist. *Rh.* 1360 b 3 Σχεδὸν δὲ καὶ ἰδίᾳ ἐκάστῳ καὶ κοινῇ πᾶσι σκοπὸς τις ἔστιν οὗ στοχαζόμενοι καὶ αἰροῦνται καὶ φεύγουσιν· καὶ τοῦτ' ἐστὶν ἐν κεφαλαίῳ εἰπεῖν ἢ τ' εὐδαιμονία καὶ τὰ μέρη αὐτῆς, «y casi tanto en particular para cada uno como en mancomunidad para todos hay un objetivo al que apuntan en derechura a la hora tanto de escoger como de evitar, y eso es, por decirlo a modo de recapitulación, la felicidad y sus partes».

ca⁴⁶ o que las virtudes de las almas individuales se relacionan de algún modo con los caracteres de las constituciones políticas, llevaron a Aristóteles a aceptar la concepción de la retórica como una ramificación no sólo de la dialéctica, sino también de la ética política⁴⁷.

La interconexión de virtudes particulares y constituciones políticas por cuanto que las constituciones o formas de gobierno generan un particular carácter o *êthos* capaz de modelar las almas de los ciudadanos particulares, una idea muy cara a Platón⁴⁸, es aceptada a pies juntillas por el Estagirita, que de este modo, en la *Retórica*, considera que no hay cosa mejor ni más autorizada para poder persuadir y aconsejar bien que comprender todas las formas de gobierno y distinguir los caracteres de cada una de ellas y sus usos legales y sus intereses; pues todos los ciudadanos obedecen a lo conveniente y es conveniente lo que mantiene la integridad de la forma de gobierno⁴⁹.

Las constituciones, según esta concepción de cuño platónico aceptada y bien asimilada por Aristóteles, hacen brotar unos hábitos y usos legales que promueven comportamientos y caracteres particulares en los ciudadanos, que son, a su vez, los que deciden sus determinaciones, inclinaciones y modos de obrar. Y esto es así porque cada constitución tiene su fin propio: el de la democracia es la libertad, el de la oligarquía la riqueza, el de la aristocracia la educación y los usos legales tradicionales y el de la tiranía la salvaguarda; y es evidente —sigue argumentando el Estagirita— que hay que distinguir en relación con el fin de cada una los caracteres, los usos legales y los intereses, ya que se elige con referencia al fin⁵⁰.

⁴⁶ Arist. *Rh.* 1362 a 20 τὸ δὲ συμφέρον ἀγαθόν, «y lo conveniente es bueno».

⁴⁷ Arist. *Rh.* 1359 b 8 ὅπερ γὰρ καὶ πρότερον εἰρηκότες τυγχάνομεν ἀληθές ἐστίν, ὅτι ἡ ῥητορικὴ σύγκειται μὲν ἕκ τε τῆς ἀναλυτικῆς ἐπιστήμης καὶ τῆς περὶ τὰ ἦθη πολιτικῆς, ὅμοια δ' ἐστὶν τὰ μὲν τῇ διαλεκτικῇ τὰ δὲ τοῖς σοφιστικοῖς λόγοις, «pues lo que precisamente resulta que hemos dicho es verdad, a saber, que la retórica se compone, por una parte, de la ciencia analítica, y, por otra, de la ciencia política acerca de los caracteres, y es semejante, por un lado, a la dialéctica, y, por otro, a los razonamientos sofisticos».

⁴⁸ Cf. Pl. *R.* 544 d y 549 e.

⁴⁹ Arist. *Rh.* 1365 b 21 Μέγιστον δὲ καὶ κυριώτατον ἀπάντων πρὸς τὸ δύνασθαι πείθειν καὶ καλῶς συμβουλεύειν τὸς τὰς πολιτείας ἀπάσας λαβεῖν καὶ τὰ ἐκάστης ἦθη καὶ νόμιμα καὶ συμφέροντα διελεῖν. πείθονται γὰρ ἅπαντες τῷ συμφέροντι, συμφέρει δὲ τὸ σῶζον τὴν πολιτείαν, «lo mejor y más autorizado para poder persuadir y aconsejar bien es comprender todas las formas de gobierno y distinguir los caracteres de cada una de ellas y sus usos legales y sus intereses; pues todos los ciudadanos obedecen a lo conveniente y es conveniente lo que mantiene la integridad de la forma de gobierno».

⁵⁰ Arist. *Rh.* 1366 a 1 τὸ δὲ τέλος ἐκάστης πολιτείας οὐ δεῖ λαθάνειν· αἰροῦνται γὰρ τὰ πρὸς τὸ τέλος. ἔστι δὲ δημοκρατίας μὲν τέλος ἐλευθερία, ὀλιγαρχίας δὲ πλοῦτος, ἀριστοκρατίας δὲ τὰ περὶ παιδείαν καὶ τὰ νόμιμα, τυραννίδος δὲ φυλακὴ, δῆλον οὖν ὅτι τὰ πρὸς τὸ τέλος ἐκάστης ἦθη καὶ νόμιμα καὶ συμφέροντα διαιετέον, εἴπερ αἰροῦνται πρὸς τοῦτο ἐπαναφέροντες, «el fin, pues, de cada una de las formas de gobierno es menester que no pases desapercibido; pues se eligen con vistas a su fin; y el fin de la democracia es la libertad, y el de la oligarquía la riqueza, y el de la aristocracia la educación y los usos ancestrales, y el de la tiranía la salvaguarda; y es evidente que caracteres, usos legales e intereses han de ser diferenciados en cuanto se refiere a las relaciones de cada una de ellas con el fin propio, ya que se eligen tomando a éste por referencia».

Es, pues, en el discurso político o deliberativo⁵¹, al enfrentarse al oyente, donde surge la conexión del carácter de las constituciones con el carácter del orador: «puesto que las estrategias persuasivas no sólo surgen a lo largo de un argumento demostrativo, sino también de uno ético (pues damos credibilidad al hecho de que el orador parezca ser de tal o cual manera, es decir, si parece ser bueno, benévolo o ambas cosas a la vez), sería menester que nosotros tuviéramos bien controlados los caracteres de todas y cada una de las formas de gobierno»⁵². De nuevo estamos, pues, ante el proceso retórico visto desde el oyente.

Por otro lado, la prescripción platónica de describir con la más estricta minuciosidad las almas de los oyentes pesa, una vez más, sobre Aristóteles a la hora de tratar de la oratoria judicial.

Al estudiar este tema, es inevitable tocar la cuestión de las motivaciones psíquicas de los delitos y, al hacerlo, aparece claro que determinadas cosas –por emplear lenguaje próximo al aristotélico– se eligen estando uno en determinadas situaciones⁵³.

Pues bien, es evidente que basta con pensar en el oyente-juez, para que brote la idea de que la doctrina de la causalidad psicológica se le puede muy bien aplicar a él en beneficio de la persuasión por la palabra. En efecto, no juzgamos igualmente –ejemplifica Aristóteles– cuando estamos alegres que cuando estamos apenados⁵⁴.

⁵¹ Parece ser que Aristóteles compuso un tratado cuyo título era *Peri sumboulías* (Περὶ συμβουλίας), *Sobre el consejo en la asamblea deliberativa*, que figura con el número 88 en la lista de las obras aristotélicas que nos facilita Diógenes, a la que tal vez alude el pasaje Arist. *Rh.* 1391 a 19 περὶ δὲ τῶν κατὰ τὰς πολιτείας ἡθῶν ἐν τοῖς συμβουλευτικοῖς εἴρηται πρότερον, «y acerca de los caracteres según las constituciones hemos tratado ya antes en *Los discursos deliberativos*».

⁵² Ar. *Rh.* 1366 a 9 Arist. *Rh.* 1366 a 9 ἐπεὶ δὲ οὐ μόνον αἱ πίστεις γίνονται δι' ἀποδεικτικῶν λόγων, ἀλλὰ καὶ δι' ἠθικῶν (τῷ γὰρ ποιόν τινα φαίνεσθαι τὸν λέγοντα πιστεύομεν, τοῦτο δ' ἐστὶν ἂν ἀγαθὸς φαίνηται ἢ εὖνους ἢ ἄμφω), δεοί ἂν τὰ ἤθη τῶν πολιτειῶν ἐκάστης ἔχειν ἡμᾶς, «puesto que las estrategias persuasivas no sólo surgen a lo largo de un argumento demostrativo, sino también de uno ético (pues damos credibilidad al hecho de que el orador parezca ser de tal o cual manera, es decir, si parece ser bueno, benévolo o ambas cosas a la vez), sería menester que nosotros tuviéramos bien controlados los caracteres de todas y cada una de las formas de gobierno».

⁵³ Arist. *Rh.* 1373 b 37 ποῖα δὲ προαιροῦνται καὶ πῶς ἔχοντες, «qué cosas se prefieren estando en qué situación».

⁵⁴ Arist. *Rh.* 1356 a 14 διὰ δὲ τῶν ἀκροατῶν, ὅταν εἰς πάθος ὑπὸ τοῦ λόγου προαχθῶσιν· οὐ γὰρ ὁμοίως ἀποδίδομεν τὰς κρίσεις λυπούμενοι καὶ χαίροντες, ἢ φιλοῦντες καὶ μισοῦντες· πρὸς ὃ καὶ μόνον πειρᾶσθαι φαμεν πραγματεῦσθαι τοῖς νῦν τεχνολογοῦντας. περὶ μὲν οὖν τούτων δηλωθήσεται καθ' ἕκαστον, ὅταν περὶ τῶν παθῶν λέγωμεν, διὰ δὲ τοῦ λόγου πιστεύουσιν, ὅταν ἀληθὲς ἢ φαινόμενον δεῖξωμεν ἐκ τῶν περὶ ἕκαστα πιθανῶν. Y a través de los oyentes (*sc.* se ejercen las estrategias de persuasión), cuando son arrastrados a una pasión por el discurso, pues no emitimos los mismos veredictos cuando estamos apenados que cuando estamos alegres, cuando amamos que cuando odiamos; afirmamos que es respecto de esto solo de lo que intentan ocuparse los actuales tratadistas. Pues bien, acerca de estas cuestiones, ya se irán mostrando claramente los pormenores cuando hablemos de las pasiones. Y a través de los discursos otorgan fiabilidad (*sc.* los oyentes), cuando mostramos la verdad o lo que parece verdad a partir de las posibilidades de persuasión de cada caso».

Con ello volvió a ser la retórica lo que desde sus orígenes fue, a saber: el arte de la persuasión por la palabra ejercido mediante estrategias argumentativas y psicológicas (las basadas en el carácter del orador y los estados de ánimo de los oyentes, entre las que habría que incluir el cautivador placer estético producido por una dicción esmerada).

De modo que nos encontramos en la *Retórica* aristotélica con una doble concepción del arte en cuestión: por un lado, se le vincula estrechamente con la dialéctica, y, por otro, sin devincularlo enteramente de ella, se le afilia a la ética política.

13. A partir de este momento, vamos a someter a contraste a las dos concepciones diferentes de la retórica que se rastrean en el tratado aristotélico. En los apartados impares, nos referiremos a la de la retórica como arte en responsión con la dialéctica y en los pares a la de la retórica como ramificación o esqueje tanto de la dialéctica como de la ética política⁵⁵.

Así, comenzamos por poner de manifiesto la primitiva aversión de Aristóteles a los tratadistas de arte retórica (la alusión a Isócrates y su escuela es clara) que se salen del asunto propio para tratar de cuáles deben ser los contenidos del exordio, la narración y todas las demás partes⁵⁶. El Estagirita innova, frente a los que eso hacían, presentando una retórica convertida en arte que no se aleja de la contemplación de su objeto esencial: la capacidad de persuasión de cada asunto a través de entimemas y ejemplos, y, fuera de eso, nada más en absoluto⁵⁷.

14. En clara oposición a esta rigurosa configuración de una retórica concebida en paralelo estricto a la dialéctica, Aristóteles introduce sorprendentemente, de manera realmente moderna, su genial idea de la perspectiva del oyente-juez como la dominante de todas las demás posibles en el proceso retórico. Ya no se trata de contemplar⁵⁸ o, sencillamente, ver en el objeto o la cuestión misma sometida a debate las posibilidades de persuasión con las que cuenta⁵⁹, sino de poner en el

⁵⁵ Arist. *Rh.* 1356 a 25 ὥστε συμβαίνει τὴν ῥητορικὴν οἶον παραφυῆς τι τῆς διαλεκτικῆς εἶναι καὶ τῆς περὶ τὰ ἤθη πραγματείας, ἣν δίκαιόν ἐστι προσαγορεύειν πολιτικὴν, «de manera que acontece que la retórica viene a ser como una ramificación de la dialéctica y del tratado que versa sobre los caracteres al que justo sería denominar política».

⁵⁶ Arist. *Rh.* 1354 b 16 φανερόν ὅτι τὰ ἔξω τοῦ πράγματος τεχνολογοῦσιν ὅσοι τὰλλα διορίζουσιν, οἷον τί δεῖ τὸ προοίμιον ἢ τὴν διήγησιν ἔχειν, καὶ τῶν ἄλλων ἕκαστον μορίων, «es evidente que están tratando de algo ajeno al objeto del arte cuantos definen todo lo demás, como qué debe contener el exordio o la narración o cada una de las restantes partes».

⁵⁷ Arist. *Rh.* 1356 b 6 πάντες δὲ τὰς πίστεις ποιοῦνται διὰ τοῦ δεικνύναι ἢ παραδείγματα λέγοντες ἢ ἐνθυμήματα, καὶ παρὰ ταῦτα οὐδέν, «pues todos los hombres se montan sus pruebas a través de las demostraciones o bien empleando en sus discursos ejemplos o entimemas, y fuera de eso, nada».

⁵⁸ Arist. *Rh.* 1355 b 25 Ἔστω δὴ ἡ ῥητορικὴ δύναμις περὶ ἕκαστον τοῦ θεωρῆσαι τὸ ἐνδεχόμενον πιθανόν, «sea, pues, la retórica la facultad de contemplar en cada caso su capacidad de persuasión».

⁵⁹ Arist. *Rh.* 1355 b 10 καὶ ὅτι οὐ τὸ πείσαι ἔργον αὐτῆς, ἀλλὰ τὸ ἰδεῖν τὰ ὑπάρχοντα πιθανὰ περὶ ἕκαστον, καθάπερ καὶ ἐν ταῖς ἄλλαις τέχναις πάσαις (οὐδὲ γὰρ ἰατρικῆς

punto de mira al oyente, que es o bien espectador-juez al que el orador de discursos epidícticos o de exhibición debe deleitar y mostrar al mismo tiempo su elocuencia, o bien juez pura y simplemente de los acontecimientos pasados (en la oratoria judicial) o de los acontecimientos venideros (en la oratoria deliberativa), a los que el orador se refiere⁶⁰.

Uno de los rasgos importantes de esta definición es que en ella se establece con meridiana claridad que la finalidad del –como hoy diríamos– acto de habla persuasivo que viene a ser el discurso retórico es el oyente, a cuya persuasión va dirigido. Y así como la causa final suele coincidir con la formal⁶¹, en el acto de habla generador de persuasión que es el discurso retórico, las expectativas del oyente determinan la forma del discurso, por lo que existen tres géneros de oratoria, la judicial, la deliberativa y la epidíctica.

15. Esta definición del arte retórica posee más calor humano que aquella primera que, de puro filosófica y recatada, no pretendía ni siquiera persuadir sino simplemente contemplar o ver los recursos para la persuasión⁶².

Para corroborar su aserto de que la retórica no ha de preocuparse ni siquiera de persuadir sino de ver las posibilidades de persuasión con las que se cuenta, Aristóteles aduce el ejemplo de la medicina, cuya finalidad es curar, sí, pero dentro de los límites aceptables, pues no lo cura todo.

Es evidente que con estas palabras Aristóteles quiere ofrecernos un arte de la retórica tan sumamente estilizado, que se contenta con la aplicación correcta de su método y se abstiene incluso de contar con el resultado mismo del proceso que genera. He aquí un refinadísimo y filosófico concepto de arte que se reduce a una

τὸ ὑγιᾶ ποιῆσαι, ἀλλὰ μέχρι οὐ ἐνδέχεται), «y que su función es, no persuadir, sino ver los medios de persuasión con que se cuenta en cada caso, pues tampoco la función de la medicina es sanar, sino hacerlo en la medida de lo posible».

⁶⁰ Arist. *Rh.* 1358 a 37 σύγκειται μὲν γὰρ ἐκ τριῶν ὁ λόγος, ἕκ τε τοῦ λέγοντος καὶ περὶ οὗ λέγει καὶ πρὸς ὃν, καὶ τὸ τέλος πρὸς τοῦτόν ἐστιν, λέγω δὲ τὸν ἀκροατὴν. ἀνάγκη δὲ τὸν ἀκροατὴν ἢ θεωρῶν εἶναι ἢ κριτὴν, κριτὴν δὲ ἢ τῶν γεγενημένων ἢ τῶν μελλόντων. ἔστιν δ' ὁ μὲν περὶ τῶν μελλόντων κρίνων ὁ ἐκκλησιαστής, ὁ δὲ περὶ τῶν γεγενημένων [οἴου] ὁ δικαστής, ὁ δὲ περὶ τῆς δυνάμεως ὁ θεωρὸς, ὥστ' ἐξ ἀνάγκης ἂν εἴη τρία γένη τῶν λόγων τῶν ῥητορικῶν, συμβουλευτικόν, δικανικόν, ἐπιδεικτικόν, «porque el discurso se compone de tres partes: el que habla, el asunto sobre el que habla, y aquel al que se dirige y a quien se endereza la finalidad del discurso; me refiero al oyente. Ahora bien, el oyente tiene que ser necesariamente o espectador o juez, y si es juez, lo es o de las cosas pasadas o de las futuras. Pues el que juzga sobre las cosas futuras es el miembro de la Asamblea; y el que lo hace sobre las cosas pasadas, el juez; y el que juzga sobre la capacidad (sc. del orador) es el espectador; de manera que necesariamente vendrían a ser tres los géneros de los discursos: deliberativo, judicial y epidíctico».

⁶¹ Arist. *Metaph.* 1044 a 36 τί δ' ὡς τὸ εἶδος; τί δ' ὡς οὐ ἕνεκα; ἴσως δὲ ταῦτα ἄμφω τὸ αὐτό, «¿cuál es su forma?; ¿cuál es su causa final? Pues tal vez ellas, las dos, son la misma cosa».

⁶² Arist. *Rh.* 1355 b 10 καὶ ὅτι οὐ τὸ πείσαι ἔργον αὐτῆς, ἀλλὰ τὸ ἰδεῖν τὰ ὑπάρχοντα πιθανὰ περὶ ἕκαστον, καθάπερ καὶ ἐν ταῖς ἄλλαις τέχναις πάσαις (οὐδὲ γὰρ ἰατρικῆς τὸ ὑγιᾶ ποιῆσαι, ἀλλὰ μέχρι οὐ ἐνδέχεται), «y que su función es, no persuadir, sino ver los medios de persuasión con que se cuenta en cada caso, pues tampoco la función de la medicina es sanar, sino hacerlo en la medida de lo posible».

deliberación (*bouleusis*, βούλευσις) y una elección de lo preferido (*proairesis*, προαίρεσις) como medio para conseguir un fin.

16. Contrariamente a esta concepción, el punto de vista del oyente se impone a la hora de reclamar para la retórica no sólo argumentos demostrativos, sino también argumentos basados en el talante personal del orador juzgado por el oyente-juez⁶³.

Desde esta perspectiva se impone el tratamiento del carácter o talante personal del orador desde el punto de vista del carácter que impera en la constitución política por la que se rigen los oyentes. Pues del mismo modo que cada individuo tiene su propio carácter, también tiene el suyo cada una de las constituciones políticas, y en cada una de las constituciones serán importantes tales virtudes y tales vicios. No es lo mismo, por ejemplo, tener que hacer un discurso epidíctico de elogio de las virtudes de un ciudadano en un régimen democrático que en uno aristocrático. Y en la oratoria deliberativa, en la que el orador tiene que aleccionar a su auditorio sobre lo conveniente, lo *sumphéron* (συμφέρον), aún resulta más evidente la importancia del carácter (*êthos*, ἦθος) del orador y de los oyentes condicionado por la constitución política vigente. Para Aristóteles —digámoslo de paso—, lo mismo que para Platón, la aristocracia destaca de entre las demás constituciones por su conformidad con la educación pública y su fidelidad a los usos legales⁶⁴; y esto es algo que el Estagirita expone tanto en la *Retórica*, como en la *Política*⁶⁵.

17. Ahora bien, a partir de la adopción de esta nueva perspectiva, la del oyente, se corre el riesgo de desvirtuar el arte de la retórica escindiéndolo en un mero recuento de múltiples experiencias, mientras que un arte es justamente lo contrario: la concepción única que vincula las múltiples experiencias de las que ha sur-

⁶³ Arist. *Rh.* 1358 a 37 σύγκειται μὲν γὰρ ἐκ τριῶν ὁ λόγος, ἕκ τε τοῦ λέγοντος καὶ περὶ οὗ λέγει καὶ πρὸς ὅν, καὶ τὸ τέλος πρὸς τοῦτόν ἐστιν, λέγω δὲ τὸν ἀκροατὴν. ἀνάγκη δὲ τὸν ἀκροατὴν ἢ θεωρὸν εἶναι ἢ κριτὴν, κριτὴν δὲ ἢ τῶν γεγενημένων ἢ τῶν μελλόντων. ἔστιν δ' ὁ μὲν περὶ τῶν μελλόντων κρίνων ὁ ἐκκλησιαστής, ὁ δὲ περὶ τῶν γεγενημένων [λοῖον] ὁ δικαστής, ὁ δὲ περὶ τῆς δυνάμεως ὁ θεωρὸς, ὥστ' ἐξ ἀνάγκης ἂν εἴη τρία γένη τῶν λόγων τῶν ῥητορικῶν, συμβουλευτικόν, δικανικόν, ἐπιδεικτικόν, «porque el discurso se compone de tres partes: el que habla, el asunto sobre el que habla, y aquel al que se dirige y a quien se endereza la finalidad del discurso; me refiero al oyente. Ahora bien, el oyente tiene que ser necesariamente o espectador o juez, y si es juez, lo es o de las cosas pasadas o de las futuras. Pues el que juzga sobre las cosas futuras es el miembro de la Asamblea; y el que lo hace sobre las cosas pasadas, el juez; y el que juzga sobre la capacidad (sc. del orador) es el espectador; de manera que necesariamente vendrían a ser tres los géneros de los discursos: deliberativo, judicial y epidíctico».

⁶⁴ Arist. *Rh.* 1365 b 33 ἀριστοκρατία δὲ ἐν ἡ κατὰ τὴν παιδείαν· παιδείαν δὲ λέγω τὴν ὑπὸ τοῦ νόμου κειμένην. οἱ γὰρ ἐμμεμενηκότες ἐν τοῖς νομίμοις ἐν τῇ ἀριστοκρατίᾳ ἄρχουσιν, «y aristocracia es aquella en la que <sc. las magistraturas se otorgan> según la educación; y llamo educación a la establecida por la ley; pues los que permanecen dentro de los usos legales son los magistrados en la aristocracia».

⁶⁵ Cf. Arist. *Pol.* 1286 b 5 αἰρετώτερον ἂν εἴη ταῖς πόλεσιν ἀριστοκρατία βασιλείας, «preferible sería para las ciudades la aristocracia a la realeza».

gido⁶⁶. Por esta razón el Estagirita no quiso en un principio conectar la retórica más que con la dialéctica, de la que vendría a ser una especie de antístrofa, o sea, como un canto distinto pero sometido estrictamente a la pauta de la estrofa, que era la dialéctica⁶⁷.

18. En la concepción nueva, en cambio, al adoptar la perspectiva del oyente, se introducían nuevas cuestiones, como la de la causa final del proceso retórico, que era la persuasión del oyente, y que, por fuerza, debía influir en la formalización del arte o, si se prefiere, en la forma del discurso⁶⁸. Así, existen tres especies o géneros de discursos retóricos, tres géneros oratorios⁶⁹, porque hay tres diferentes tipos de oyentes-jueces a los que hay que convencer, y además los discursos retóricos y la retórica como arte, en cuanto tienen —como cualquier acción humana— una finalidad, ya no se pueden escapar del ámbito de la ética ni del de la política, bajo la que se engloba. Se justifica así la inclusión en la retórica del estudio de los caracteres y de las pasiones, y, en consecuencia, la conexión inevitable de la retórica con la ética y la política.

Aquí está presente ya el giro de la primera a la segunda concepción de la retórica, que el Estagirita realizó por haber adoptado desde un principio el punto de vista del oyente y valorar sin reservas el mundo de los hechos⁷⁰.

Así, al contemplar la acción de la persuasión retórica (la persuasión del oyente, claro está), Aristóteles distingue la actitud del sofista que persuade con un propósito determinado; la del dialéctico, que no procede con una determinada intención sino en virtud de la facultad; y el rétor u orador usuario del discurso retórico, que se vale de la facultad y ciencia que es el arte retórica, al igual que el dialéctico utiliza la suya propia, pero que al mismo tiempo tiene un propósito (el de persuadir a los oyentes), una προαίρεσις, que es un concepto moral y político⁷¹.

⁶⁶ Arist. *Metaph.* 981 a 5 γίνεται δὲ τέχνη ὅταν ἐκ πολλῶν τῆς ἐμπειρίας ἐννοημάτων μία καθόλου γένηται περὶ τῶν ὁμοίων ὑπόληψις, «pues un arte surge cuando de las muchas representaciones de la experiencia resulta una única concepción general en torno a los mismos procesos».

⁶⁷ Arist. *Rh.* 1354 a 1 Ἡ ῥητορικὴ ἐστὶν ἀντίστροφος τῇ διαλεκτικῇ, «la retórica es correlativa de la dialéctica».

⁶⁸ Arist. *Metaph.* 1044 a 36 τί δ' ὡς τὸ εἶδος; τί δ' ὡς οὐ ἕνεκα; ἴσως δὲ ταῦτα ἄμφω τὸ αὐτό, «¿y cuál es su causa en cuanto forma? ¿Y cuál lo es en cuanto el para lo qué? Pues tal vez la una y la otra sean a misma cosa».

⁶⁹ Arist. *Rh.* 1358 b 5 ὥστ' ἐξ ἀνάγκης ἂν εἴη τρία γένη τῶν λόγων τῶν ῥητορικῶν, συμβουλευτικόν, δικανικόν, ἐπιδεικτικόν, «de manera que necesariamente vendrían a ser tres los géneros de los discursos: deliberativo, judicial y epidíctico».

⁷⁰ W. Jaeger, 1923, 1946; 1993 «su ulterior devoción sin reservas al mundo infinito de los hechos». P. Moraux 1968, 94 «Bestrebt, keinen Aspekt des Realen ausser acht zu lassen».

⁷¹ Arist. *Rh.* 1355 b 17 ἡ γὰρ σοφιστικὴ οὐκ ἐν τῇ δυνάμει ἀλλ' ἐν τῇ προαίρεσει· πλὴν ἐνταῦθα μὲν ἔσται ὁ μὲν κατὰ τὴν ἐπιστήμην ὁ δὲ κατὰ τὴν προαίρεσιν ῥήτωρ, ἐκεῖ δὲ σοφιστὴς μὲν κατὰ τὴν προαίρεσιν, διαλεκτικὸς δὲ οὐ κατὰ τὴν προαίρεσιν ἀλλὰ κατὰ τὴν δύναμιν, «pues la sofística no se basa en la facultad sino en la intención; pero aquí el retórico lo será uno por su ciencia y otro por su intención, mientras que allí el sofista lo es por su intención y el dialéctico no por su intención, sino por su facultad».

La προαίρεσις o propósito es una «inclinación, que surge tras deliberación, hacia los actos que está en nuestra mano hacer»⁷², y este propósito o esta inclinación racional constituye la esencia de la virtud, que es «un hábito de propósitos que está en el término medio con respecto a nosotros»⁷³, y es fundamental en política, donde se establece el ideal de «vivir según un propósito» (ζῆν κατὰ προαίρεσιν)⁷⁴ y donde se trata del bien común que debe ser el propósito racional de la comunidad⁷⁵. Es un concepto, pues, ético, y, por tanto, político.

En realidad, el bien común y supremo⁷⁶, τἀγαθὸν καὶ τὸ ἄριστον, es el objeto de una serie de ciencias prácticas o de la acción, entre las que se cuenta la ética, que se subordinan todas ellas a la más autorizada, complexiva, abarcadora y subordinadora, que es, claro está, la política⁷⁷.

Tiene razón, pues, Garver al proclamar que la *Retórica* aristotélica (en su versión definitiva –añadiría yo–) es una obra de teoría política o ciencia política⁷⁸. Aristóteles es padre de una nueva retórica, que es un arte paralela a la dialéctica y a la vez ética o moral y, por lo tanto, política, pues tanto la ética como la retórica se subordinan a la política⁷⁹.

19. No obstante, pese a la importancia del cambio, que fue realmente un giro de 180 grados, es fácil ver todavía cuál fue el primitivo intento de Aristóteles respecto de la retórica: el de delimitarla como un arte bien controlable, elaborado sobre la pauta del de la dialéctica, y comprometido con la construcción de entimemas persuasivos bajo el horizonte de lo probable, en torno a cuestiones comunes y generales y no definitivas, sino que pueden ser de otro modo.

La retórica vendría a rescatar cuestiones de la opinión o *dóxa* (δόξα) dejadas al libre arbitrio de las intenciones de los oradores, para ajustarlas a la disciplina de razonamientos de probabilidad, porque, en el fondo –piensa el Estagirita– estar en

⁷² Arist. *EN* 1113 a 10 καὶ ἡ προαίρεσις ἂν εἴη βουλευτικὴ ὄρεξις τῶν ἐφ' ἡμῖν, «y el propósito vendría a ser una inclinación, que surge tras deliberación, hacia los actos que está en nuestra mano hacer». 1139 a 23 ἡ δὲ προαίρεσις ὄρεξις βουλευτικὴ, «y el propósito es una inclinación tras deliberación».

⁷³ Arist. *EN* 1106 a 36 Ἔστιν ἄρα ἡ ἀρετὴ ἕξις προαιρετικὴ, ἐν μεσότητι οὖσα τῇ πρὸς ἡμᾶς, «es, por consiguiente, la virtud un hábito de propósitos que está en el término medio con respecto a nosotros».

⁷⁴ Arist. *Pol.* 1280 a 34 ζῆν κατὰ προαίρεσιν, «vivir según un propósito».

⁷⁵ Arist. *Pol.* 1252 a1 Ἐπειδὴ πᾶσαν πόλιν ὁρῶμεν κοινωνίαν τινὰ οὖσαν καὶ πᾶσαν κοινωνίαν ἀγαθοῦ τινὸς ἕνεκεν συσστηκυῖαν (τοῦ γὰρ εἶναι δοκοῦντος ἀγαθοῦ χάριν πάντα πράττουσι πάντες), «puesto que vemos que toda ciudad es una especie de comunidad y toda comunidad está constituida para un fin común (pues todos hacen toda acción por algo que parece bueno)».

⁷⁶ Arist. *EN* 1094 a 22 τἀγαθὸν καὶ τὸ ἄριστον, «el bien y el bien supremo».

⁷⁷ Arist. *EN* 1094 a 27 δόξειε δ' ἂν τῆς κυριωτάτης καὶ μάλιστα ἀρχιτεκτονικῆς. τοιαύτη δ' ἡ πολιτικὴ φαίνεται, «parece, tal vez, ser propio de la más autorizada y en mayor grado abarcadora; y una ciencia de ese cariz es a todas luces la política».

⁷⁸ E. Garver 1994, 238 «Throughout I have been claiming that the *Rhetoric* is a work of political theory or political science».

⁷⁹ Arist. *EN* 1094 b 1 ss.

forma para conjeturar y captar lo verosímil no es muy diferente de estarlo para conquistar la verdad⁸⁰.

En los tiempos modernos, Ch. Perelman⁸¹ con la Teoría de la Argumentación de su *Nueva Retórica o Nouvelle Rhétorique*, hacía asimismo un esfuerzo por aplicar la lógica a cuestiones sometidas más bien a la opinión que a las rígidas leyes de la lógica formal.

Y es que hay dominios, como el de la argumentación religiosa, el de la educación moral o artística, el de la filosofía o el del derecho, en los que la argumentación no puede ser más que retórica, pues los razonamientos válidos en la lógica formal no pueden aplicarse a los juicios que no sean puramente formales o a proposiciones cuyo contenido no se pueda apuntalar por la experiencia.

Todos los problemas de esos campos, tan frecuentes en la vida cotidiana, familiar o política, quedaban fuera del área de la lógica formal, pues los razonamientos de esta disciplina eran de imposible aplicación a semejantes cuestiones.

En cambio, el *discurso argumentativo*, eje de la *Nueva Retórica o Nouvelle Rhétorique*, es aquel que justifica las elecciones de valores y acciones determinadas, con lo que la disciplina en cuestión pasa a ser una especie de teoría de la razón práctica, una filosofía moral que se ocupa de deslindar los criterios con los que valorar la racionalidad, la bondad y la moralidad de la elección de los susodichos valores y acciones.

Todo este amplio mundo de tan específica problemática no tenía futuro en los dominios de la lógica formal, donde predomina la *verdad* en vez de la *adhesión*;

⁸⁰ Arist. *Rh.* 1355 a 3 ἐπει δὲ φανερόν ἐστιν ὅτι ἡ μὲν ἔντεχνος μέθοδος περὶ τὰς πίστεις ἐστίν, ἡ δὲ πίστις ἀπόδειξις τις (τότε γὰρ πιστεύομεν μάλιστα ὅταν ἀποδείξῃται ὑπολάβωμεν), ἐστὶ δ' ἀπόδειξις ῥητορικὴ ἐνθύμημα, καὶ ἐστὶ τοῦτο ὡς εἰπεῖν ἀπλῶς κυριώτατον τῶν πίστειν, τὸ δ' ἐνθύμημα συλλογισμὸς τις, περὶ δὲ συλλογισμοῦ ὁμοίως ἅπαντος τῆς διαλεκτικῆς ἐστὶν ἰδεῖν, ἢ αὐτῆς ὅλης ἢ μέρους τινός, δῆλον ὅτι ὁ μάλιστα τοῦτο δυνάμενος θεωρεῖν, ἐκ τίνων καὶ πῶς γίνεται συλλογισμὸς, οὕτως καὶ ἐνθυμηματικὸς ἂν εἴη μάλιστα, προσλαβὼν περὶ ποῖά τέ ἐστὶ τὸ ἐνθύμημα καὶ τίνας ἔχει διαφορὰς πρὸς τοὺς λογικοὺς συλλογισμοὺς. τό τε γὰρ ἀληθές καὶ τὸ ὅμοιον τῷ ἀληθεῖ τῆς αὐτῆς ἐστὶ δυνάμεως ἰδεῖν, ἅμα δὲ καὶ οἱ ἄνθρωποι πρὸς τὸ ἀληθές πεφύκασιν ἱκανῶς καὶ τὰ πλείω τυγχάνουσι τῆς ἀληθείας· διὸ πρὸς τὰ ἔνδοξα στοχαστικῶς ἔχειν τοῦ ὁμοίως ἔχοντος καὶ πρὸς τὴν ἀλήθειάν ἐστιν, «y, puesto que es evidente que el método según el arte versa sobre los argumentos persuasivos, y los argumentos persuasivos son una especie de demostración (pues damos crédito persuadidos sobre todo en el momento en que nos damos cuenta de que algo ha sido demostrado), y la demostración retórica es un entimema (y éste es, por decirlo sencillamente, el más autorizado de los argumentos persuasivos, y el entimema es una especie de silogismo (y acerca de todo tipo de silogismo por igual es propio que verse la dialéctica, o toda ella o una de sus partes), es evidente que el que más capaz sea de contemplar de qué premisas y cómo llega a producirse un silogismo, ése precisamente podría ser el más hábil forjador de entimemas, si a sus conocimientos añade los de sobre qué tipos de asuntos versa el entimema y qué diferencias tiene respecto de los silogismos lógicos. Pues tanto de lo verdadero como de lo verosímil una y la misma facultad se encarga de verlos y, al mismo tiempo además, los hombres están suficientemente dotados por naturaleza para la verdad y la mayor parte de las veces alcanzan esa verdad; por lo cual, estar en forma para conjeturar es propio de quien está en similar situación para con la verdad».

⁸¹ Ch. Perelman-L. Olbrechts-Tyteca, *La Nouvelle Rhétorique. Traité de l'argumentation* (París 1958). Cf. Ch. Perelman, *Rhétorique et philosophie* (París 1952). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica* (trad. esp., Madrid 1989).

donde los términos están rigurosamente definidos y se encuentran dentro de un *sistema cerrado*, mientras que en el *sistema retórico, abierto*, los términos son vagos y ambiguos; donde basta una sola prueba (y cuanto más sencilla y breve, mejor) para demostrar una hipótesis, mientras que en el discurso retórico de la *argumentación* toda justificación añadida es un punto favorable más para mejorar la *adhesión del auditorio*; donde la demostración es fría, impersonal y abstracta, mientras que en la retórica de la *argumentación* cuentan sobremanera la *personalidad* del que argumenta y la de aquellos a los que éste se dirige y la *situación* en la que la susodicha *argumentación* se produce; donde las reglas de la lógica imperan y predicen la validez de una demostración, mientras que en el *discurso argumentativo* de los nexos retóricos sólo puede predicarse la eficacia.

Cuestiones como la *intención del que habla*, la significación y el alcance de lo que dice, son problemas fundamentales de la retórica, de los cuales, sin embargo, la lógica formal, basada en la univocidad, no se preocupa en absoluto⁸².

En una palabra, lo que en la lógica formal es, siguiendo a Leibnitz, «necesidad lógica» y, lo opuesto a ella, «contradicción», en la *Nueva Retórica* o *Nouvelle Rhétorique* es «necesidad moral» e «incompatibilidad», respectivamente⁸³.

Había, pues, que poner remedio a esta tan desigual y desequilibrada situación, porque, en efecto, resultaba que ni la ética ni buena parte del contenido de las ciencias llamadas humanas se prestaban a la formalización basada en verdades necesarias y universalmente convincentes. Pero no por eso -¡justamente lo mismo había pensado anteriormente Aristóteles!- había que dejar tales cuestiones fuera de los confines de la lógica y de la razón⁸⁴.

20. Al incluir todas estas cuestiones en el ámbito de un arte hecho en responsión estrófica a la dialéctica y pensar en la aprobación del oyente como juez, surgía necesariamente una nueva relación de la retórica, esta vez con la ética política o la ética subordinada a la política, si se prefiere⁸⁵.

⁸² Ch. Perelman-L. Olbrechts-Tyteca, «Nouvelle Rhétorique: Logique et Rhétorique», en A. Lempereur (ed.), *L'homme et la Rhétorique* (Paris 1990) 117-51; cf. 142 «problèmes fondamentaux de la rhétorique dont la logique formelle, basée sur l'univocité, n'a pas à se préoccuper».

⁸³ Ch. Perelman-L. Olbrechts-Tyteca, «Nouvelle Rhétorique: Logique et Rhétorique», en A. Lempereur (ed.), *L'homme et la Rhétorique*, citado; cf. 137 «la notion de contradiction doit y être remplacée par celle d'incompatibilité».

⁸⁴ Cf. C. A. Finkel, *Reason and Rhetoric: The Influence upon Rhetoric of major philosophic Changes in the Concept of Reason* (tes. doct., Univerity Microfilm International, Ann Arbor, Michigan, 1990) 79 «Aristotle's *Rhetoric* sets forth the kind of *logos* appropriate to matters ethical and disputable, issues of deliberation and choice, judgments of better and worse, greater and lesser, the useful and the pleasurable. The sort of reasoning used in such matters differs from that used in theory or science, mathematics and philosophy. Unlike Plato, Aristotle is the first philosopher to set up a separate realm for practical thinking and action which can be known independently from theoretical knowledge».

⁸⁵ Arist. *Rh.* 1356 a 25 ὥστε συμβαίνει τὴν ῥητορικὴν οἶον παραφυῆς τι τῆς διαλεκτικῆς εἶναι καὶ τῆς περὶ τὰ ἤθη πραγματείας, ἦν δίκαιόν ἐστι προσαγορεύειν πολιτικὴν, «de manera que acontece que la retórica viene a ser como una ramificación de la dialéctica y del tratado que versa sobre los caracteres al que justo sería denominar política».

Asimismo, a Ch. Perelman con su *Nouvelle Rhétorique*, que también tuvo en cuenta la importancia capital del auditorio, pues definió esta su retórica como *el estudio de los medios discursivos que sirven para obtener la adhesión del auditorio*⁸⁶, le fue forzoso recurrir a las jerarquías de valores ético-políticos. Pues el *discurso argumentativo*, eje de la *Nueva Retórica o Nouvelle Rhétorique*, es aquel que justifica las elecciones de valores y acciones determinadas, con lo que la disciplina en cuestión pasa a ser una especie de teoría de la razón práctica, una filosofía moral que se ocupa de deslindar los criterios con los que valorar la racionalidad, la bondad y la moralidad de la elección de los susodichos valores y acciones.

Ahora bien, en Aristóteles, partiendo del supuesto de que toda actividad humana, así como toda comunidad constituida, tiende a lo que parece un bien⁸⁷, la cuestión se planteaba en los términos de saber cuál era el bien preferible, más perfecto, si el de la ética o el de la política. Pues, en realidad, el bien común y supremo⁸⁸, τὰγαθὸν καὶ τὸ ἄριστον, es el objeto de una serie de ciencias prácticas o de la acción, entre las que se cuenta la ética. Pero, en opinión del Estagirita, todas ellas se subordinan a la más autorizada, complexiva, abarcadora y subordinadora, que es, claro está, la política⁸⁹.

Aristóteles, que en un principio quiso hacer de la retórica un arte basado en el más estricto logicismo, al contemplar el proceso del discurso retórico, no tuvo más remedio que rebajar el grado de objetividad de su primer esbozo de la retórica correlativa a la dialéctica, para introducir en su nuevo concepto de arte retórica unas gotas de subjetivismo: el carácter del orador (*êthos*, ἦθος) y las pasiones del auditorio (*páthos*, πάθος).

Por mucho que se esfuerce en hacernos entender, tomando como punto de partida la doctrina del *Filebo* platónico, el encadenamiento de las respuestas emocionales y de aquiescencia a procesos cognitivos previos, lo cierto es que su segunda visión de la retórica no es tan logicista como la primera. El Estagirita intenta, en efecto, no separar lo cognitivo de lo emotivo⁹⁰ y coordinar perfectamente, con-

⁸⁶ Ch. Perelman-L. Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, 39 «Este tratado se ocupará únicamente de los *medios discursivos* que sirven para obtener la adhesión del auditorio, por lo que sólo se examinará la técnica que emplea el lenguaje para persuadir y para convencer». Ch. Perelman-L. Olbrechts-Tyteca, «Nouvelle Rhétorique: Logique et Rhétorique», en A. Lempereur (ed.), *L'homme et la Rhétorique*, ya citado; cf. 131 «Puisque l'argumentation rhétorique vise à l'adhésion, elle dépend essentiellement de l'auditoire auquel elle s'adresse».

⁸⁷ Arist. *Pol.* 1252 a1 Ἐπειδὴ πᾶσαν πόλιν ὁρῶμεν κοινωνίαν τινὰ οὖσαν καὶ πᾶσαν κοινωνίαν ἀγαθοῦ τινὸς ἕνεκεν συνεστηκυῖαν (τοῦ γὰρ εἶναι δοκοῦντος ἀγαθοῦ χάριν πάντα πράττουσι πάντες), «puesto que vemos que toda ciudad es una especie de comunidad y toda comunidad está constituida para un fin común (pues todos hacen toda acción por algo que parece bueno)».

⁸⁸ Arist. *EN* 1094 a 22 τὰγαθὸν καὶ τὸ ἄριστον, «el bien y el bien supremo».

⁸⁹ Arist. *EN* 1094 a 27 δόξειε δ' ἂν τῆς κυριωτάτης καὶ μάλιστα ἀρχιτεκτονικῆς. τοιαύτη δ' ἡ πολιτικὴ φαίνεται, «parece, tal vez, ser propio de la más autorizada y en mayor grado abarcadora; y una ciencia de ese cariz es a todas luces la política».

⁹⁰ W. W. Fortenbaugh, «Aristotle's Rhetoric on Emotions», en K. V. Erickson (ed.), *Aristotle: The Classical heritage of Rhetoric* (The Scarecrow Press, Inc., Metuchen, N. J., 1974) 205-234; cf. 212 «Aristotle does not dissociate cognition from emotion».

templando el proceso retórico desde la atalaya del auditorio, la «persuasión a través de los oyentes» con la «persuasión por demostración» y la «persuasión por el carácter del orador»⁹¹.

21. De esta manera, volvemos a lo que la retórica siempre fue: el arte de combinar argumentos cuasilógicos con estrategias psicológicas y estético-estilísticas para lograr la persuasión de un auditorio.

En una ocasión se le escapa a Aristóteles en el tratado sobre la elocuencia que la retórica se compone de ciencia analítica y ciencia política, y se parece o es análoga, por un lado, a la dialéctica y, por otro, a los razonamientos sofísticos⁹².

Y es que el orador es un híbrido de dialéctico y sofista; es dialéctico por su ciencia y sofista por su intención. Por el contrario, en cada una de estas dos artes por separado, el sofista lo es siempre por intención y el dialéctico siempre en virtud de la ciencia⁹³. Puede hablarse, pues, de un orador por ciencia, cercano al dialéctico, y de un orador por intención, próximo al sofista, pero, en cualquiera de los dos casos, se ha de hablar de un orador.

Aristóteles, pues, en la *Retórica*, fiel a las dos exigencias que Platón había impuesto a la retórica en el *Fedro* (cf. 11. y 12.), se nos revela como un platónico empírico, lleno de sentido común, cuya doctrina se nos aparece como resultado no

⁹¹ Arist. *Rh.* 1356 a 10 οὐ γάρ, ὥσπερ ἔνιοι τῶν τεχνολογούντων, οὐ τίθεμεν ἐν τῇ τέχνῃ καὶ τὴν ἐπιείκειαν τοῦ λέγοντος, ὡς οὐδὲν συμβαλλομένην πρὸς τὸ πιθανόν, ἀλλὰ σχεδὸν ὡς εἰπεῖν κυριωτάτην ἔχει πίστιν τὸ ἦθος. διὰ δὲ τῶν ἀκροατῶν, ὅταν εἰς πάθος ὑπὸ τοῦ λόγου προαχθῶσιν· οὐ γὰρ ὁμοίως ἀποδίδομεν τὰς κρίσεις λυπούμενοι καὶ χαίροντες, ἢ φιλοῦντες καὶ μισοῦντες· πρὸς δὲ καὶ μόνον πειρᾶσθαι φάμεν πραγματεύεσθαι τοὺς νῦν τεχνολογούνας. περὶ μὲν οὖν τούτων δηλωθήσεται καθ' ἕκαστον, ὅταν περὶ τῶν παθῶν λέγωμεν, διὰ δὲ τοῦ λόγου πιστεύουσιν, ὅταν ἀληθὲς ἢ φαινόμενον δείξωμεν ἐκ τῶν περὶ ἕκαστα πιθανῶν, «pues no consideramos sin importancia, como hacen algunos de los tratadistas, el comedimiento del que habla, como si no contribuyera para nada a la persuasión, sino que casi, por así decirlo, el carácter conlleva una autorizadísima credibilidad (sc. para los oyentes). Y a través de los oyentes (sc. se ejercen las estrategias de persuasión), cuando son arrastrados a una pasión por el discurso, pues no emitimos los mismos veredictos cuando estamos apenados que cuando estamos alegres, cuando amamos que cuando odiamos; afirmamos que es respecto de esto solo de lo que intentan ocuparse los actuales tratadistas. Pues bien, acerca de estas cuestiones, ya se irán mostrando claramente los pormenores cuando hablemos de las pasiones. Y a través de los discursos otorgan fiabilidad (sc. los oyentes), cuando mostramos la verdad o lo que parece verdad a partir de las posibilidades de persuasión de cada caso».

⁹² Arist. *Rh.* 1359 b 8 ὅπερ γὰρ καὶ πρότερον εἰρηκότες τυγχάνομεν ἀληθὲς ἐστίν, ὅτι ἡ ῥητορικὴ συγκρίεται μὲν ἐκ τε τῆς ἀναλυτικῆς ἐπιστήμης καὶ τῆς περὶ τὰ ἦθη πολιτικῆς, ὁμοία δ' ἐστὶν τὰ μὲν τῇ διαλεκτικῇ τὰ δὲ τοῖς σοφιστικῶς λόγοις, «pues lo que precisamente resulta que hemos dicho es verdad, a saber, que la retórica se compone, por una parte, de la ciencia analítica, y, por otra, de la ciencia política acerca de los caracteres, y es semejante, por un lado, a la dialéctica, y, por otro, a los razonamientos sofísticos».

⁹³ Arist. *Rh.* 1355 b 17 ἡ γὰρ σοφιστικὴ οὐκ ἐν τῇ δυνάμει ἀλλ' ἐν τῇ προαιρέσει· πλὴν ἐνταῦθα μὲν ἔσται ὁ μὲν κατὰ τὴν ἐπιστήμην ὁ δὲ κατὰ τὴν προαίρεσιν ῥήτωρ, ἐκεῖ δὲ σοφιστῆς μὲν κατὰ τὴν προαίρεσιν, διαλεκτικὸς δὲ οὐ κατὰ τὴν προαίρεσιν ἀλλὰ κατὰ τὴν δύναμιν, «pues la sofística no se basa en la facultad sino en la intención; pero aquí el retórico lo será uno por su ciencia y otro por su intención, mientras que allí el sofista lo es por su intención y el dialéctico no por su intención, sino por su facultad».

tanto de una evolución tajante de un polo de su formación (el platonismo) al otro (el empirismo), sino de un desarrollo gradual de dos antinomias subyacentes en su mente que emergieron sucesivamente.